VERBO NUEVO

PUBLICACION QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

Año XI ⁑ OCTUBRE 28 de 1930 ⁑ Número 130

La reacción en auge

No interesa al gobierno provisorio otro propósito que el de exterminar toda manifestación de nuestro ideal anarquista. Es este el cuco de la burguesía y hay que finiquitarlo; para eso se ha hecho la casi revolución. Que tome luego el gobierno el peludo o el pelado, que quede en poder de los seudos socialistas es cosa que tiene sin cuidado a esa junta de reaccionarios. Lo esencial es salvarse del fantasma rojo, liquidar los anarquistas persiguiéndolos a sangre y fuego, empleando «mano de hierro» excluirlos del movimiento obrero donde influyen con su prédica y acción, suprimirles sus periódicos, clausurarles sus centros de estudios, anular su labor proselitistas en todos los medios donde la desarrollan.

Para eso ha sido puesto un verdugo de fama, un hombre sin entrañas, un hombre de «hierro» al frente de la policía de la capital, que tiene agravios que vengar inferidos por los obreros que perseguía cuando en el gobierno de Alvear era prefecto del puerto, más de una vez debieron éstos hacerlo entrar en vereda empleando la huelga, y contra él se hicieron campañas desde la prensa, poniéndolo tal cual lo merecía, de oro y azul. Favoreció el liguismo del fantoche Carlés, de quien es compinche, en el puerto, a cuyo amparo el carnerismo tomó cuerpo, se infló, y por un tiempo toda labor digna encaminada a reorganizar a los obreros portuarios se estrelló. Es todo un personaje, y digno sucesor de Falcón. Obsérvese que pone en práctica los mismos procedimientos de aquél: la ley de residencia, y demás sistemas de persecución. Si no masacra se debe al hecho de que el proletariado está privado del derecho de reunión en público en virtud del estado sitio que se mantiene para encubrir las peores perrerías.

Más salvaje que Falcón, deporta a sus víctimas al país de origen, así por ejemplo los de nacionalidad italiana serán entregados a Mussolini, que es la misma cosa que mandarlos al encuentro de la muerte.

La prensa venal sólo ensinúa con reticencias estos hechos derivando toda la responsabilidad a la policía para no comprometer al general que preside, impuesto por la fuerza del machete, la república.

En realidad no es más que un plan preconcebido, bien meditado y calculado que se está poniendo en práctica de acuerdo al desarrollo que se le había trazado. Fallada en sus propósitos de implantarse absoluta y con la ferocidad de otras dictaduras, *la nuestra*, descarga su odio contra los anarquistas víctimas propiciatorias de la furia reaccionaria y apura los procedimientos para satisfacer bien su sed de venganza, contenida por su incapacidad para combatirnos con lealtad, en tiempo normal desde sus posiciones.

Y no se piense que se debe a nobleza de los personajes actuantes en el escenario del gobierno provisorio la morigeración de procedimientos, que darían en otra forma, la sensación de una férrea dictadura, sino al hecho de que los ambiciosos políticos que formaron la oposición en tiempo de Irigoyen, no se resignan ha ser desplazados del campo de sus operaciones políticas y quieren pronto volver a gozar del privilegio y las dietas que les otorga el Estado a los que se encargan de anestesiar al pueblo con el cuento de la democracia y otros apéndises. Ese factor ha influido en el ánimo de un general, cuyos deseos eran proclamarse dictador, con todas las letras, para imitar a otros militares, que en otras partes rutilaron como astros de primera magnitud bañados en sangre y pisando con sus botas los cuerpos inánimes de sus víctimas necesarias para imponer los negros dictados de sus almas morbosas.

Al apuntar esta observación no somos tan ilusos para pensar que el peligro ha desaparecido y que estamos ya exentos y a cubierto de un gobierno excepcional con atribuciones emanadas de su propia voluntad; cualquier situación favorable puede determinar un cambio de frente y traer como corolario los amainados ímpetus del sable, que ahora cede porque no está seguro ni cuenta con una opinión suficiente para imponer sus designios.

De todas maneras quien sufre las consecuencias de esta gimnasia política es el pueblo y quienes reciben los golpes sus adalides más atrevidos: los anarquistas.

No está demás constatar en esta disgresión, nuestra impotencia para contener cualquier avance de la reacción. Es un asunto que debe hacer meditar bien y sin prevenciones cenaculares ni de otro matiz a los camaradas bien intencionados en buscarle las causas y remedio para extirparlas. Una de ella, y talvez la más poderosa, es la guerra intestina que ha ido agotando nuestras energías hasta el extremo de reducirnos a un verbalismo vicioso, a un croar de ranas que quedan en silencio al primer ruido que agita el agua de la charca donde entonan su eterno y uniforme cantar. La dura experiencia que nos depara el azar debía ser suficiente motivo para hacer meditar a quienes viven empeñados en atribuir malas intenciones a los que no estando cegados por el odio ni por un dogmatismo asburdo, ponen banderillas de fuego a procedimientos que niegan en forma categórica la ética y naturaleza al ideal de nuestros amores.

Hay que deponer ese concepto monopolista del movimiento anarquista y dar amplio campo al ejercicio de la crítica y control, sin poner en cada caso los resortes del exclusivismo, que tan fatales consecuencias ha traído y veráse que sin necesidades de acuerdos previos con imposiciones de cumplirse, habrán desaparecido muchos de los grandes motivos que hoy nos mantienen tan distanciados y agresivos unos de los otros sin beneficio ninguno y si muchos contrastes para las ideas comunes. Mantenerse como hasta aquí es seguir la pendiente que nos conduce por caminos equivocados al puerto de la ruina.

La reacción, mientras, está en auge, concentrada en la C. federal y con ramificaciones algunas provincias, afanosa en la tarea de echar del país a los extranjeros *extremistas* para terminar con el «acratismo».

¡Qué se sienta nuestro grito de protesta frente a la prepotencia brutal de la policía!

Contemplando la situación




Génesis y proyecciones de un movimiento militar

(Conclusión)

El movimiento militar es, por su parte, la revelación de la impotencia de los partidos políticos para regir la vida de los pueblos, según las normas de la democracia. Con la libertad electoral y las máximas garantías del voto, los que detentan el poder se perpetuan en él cuando les viene en gana, y los que procuran alcanzarlo fracasan en su intento. En esa circunstancia se fundó la presunta revolución que acaba de excluir la influencia de un partido en los escenarios del poder, nada más que perentoriamente, pues existen todas las posibilidades de que vuelva a rescatarlo un día u otro mediante el propio medio por el cual le ha sido arrebatado. Pero, como hemos dicho, el pueblo, no se apasiona por esas contiendas entre los distintos grupos aspirantes a las regalías del presupuesto y entonces queda librada a las propias gavillas la necesidad de conquistarselas por sí mismas; y no contando con el concurso de las multitudes para el caso, se dirigen a las fuerzas armadas para que traduzcan en realidad sus afanes de posesión del poder, sometiendo al pueblo a la dependencia sangrienta de la espada, mientras el parasitismo militar y político se nutre y engorda con la succión de su sudor y de su sangre. Este es el caso presente, en que intervinieron los políticos en receso forzoso desde que el radicalismo asumió la función del gobierno, vale decir, los viejos tiburones de la política conservadora secundados por los socialistas independientes, una fracción impaciente de aventureros, que se escindieron del socialismo tradicional, porque allí, a pesar de que es objeto de todos los afanes la conquista del poder público, les parecía que no se marchaba hacia eso con bastante apresuramiento y decidieron amalgamarse con las fuerzas más reaccionarias de la política y el capitalismo argentino, a los fines de satisfacer tan groseras aspiraciones. He ahí el origen de esa algarada militar y patriotera, que no llegó a ser revolución, pues no excedió en trascendencia a los múltiples episodios con que se ha escrito la historia de la política criolla, a no ser por el número de fuerzas armadas que intervinieron en el mismo y al hecho de ocurrir en la metrópoli, en vez de un villorrio rural o una capital de provincia, como en tiempos del caudillaje montonero y montaraz.

Empero, si este accidente de la política criolla es carateristico en su génesis, difiere fundamentalmente en sus alcances, por la índole de los problemas que todo gobierno debe abordar y la naturaleza de los elementos que entran a ejercerlo en este país.

PROYECCIONES

El partido depuesto, era, por su origen y la idiosincrasia de sus caudillos, de fisonomía plebeya. Se impregnaba del aura popular y su mayor capital electoral provenía de las masas indigentes de pan y de ideales, y del profesionalismo curialesco. Por temperamento y motivos de ambiente, Irigoyen era refractario a las cursilerías de la aristocracia y no hizo nada por captarse sus simpatías, aunque por razones bien explicables, haya defendido a sangre y fuego sus intereses ante las actividades del proletariado en defensa del derecho a la vida y al progreso. Sin embargo, su política tortuosa y tornadiza le ha permitido ciertas contemporizaciones con el mundo del trabajo, y después de las agitaciones que sucedieran a la revolución rusa e inquietaran tan hondamente al capitalismo universal, se operó en la conducta del gran magnate una evidente trasformación, por lo que al movimiento obrero y anarquista se refiere. Esa conducta contribuyó bastante a determinar la imprevisión con que los anarquistas contemplaron el porvenir de sus luchas, hasta encontrarse hoy en una amarga situación de incapacidad para defenderse de las acechanzas de una asfixiante dictadura, impaciente por

hacer estragos en el campo de nuestra actividad. Casi diez años de acción más o menos holgada, nos han servido para destrozarnos entre nosotros, para saturarnos las almas de odios recíprocos, para perseguirnos y anularnos en la obra común, por causa de los pontífices y los pontificados, que nunca miraron más que en torno a sí propios, a sus posiciones, impulsados por el temor a perderlas si se permitía la libertad de crítica y de acción fuera del estrecho molde trazado con arreglo a la necesidad de conservar la integridad de instituciones y de opiniones establecidas como cosa sagrada e intangible. Es así como ni siquiera disponemos de lo que es más vital a nuestras luchas: la solidaridad y la confianza mútuas para sobrellevarlas en un momento tan grave y difícil como el que se nos presenta. Ofrecemos a la reacción un campo completamente libre para sus correrías. Fiándolo todo a las instituciones de clase, inspiradas en nuestro método y en nuestra ideología, hemos llegado a olvidar nuestros propios valores, el espíritu de sacrificio, la noción de nuestra responsabilidad ante la propia conciencia y la extraña. Nadie está dispuesto hoy a la inmolación de la propia libertad o de la propia vida, por que no sabe quien la exige más, si las ideas, la libertad de vivirlas propagándolas, o los fetiches erigidos como la representación de instituciones que no sirven para nada cuando le es requerida la prueba de fuego de la resistencia a los gobiernos regresivos. Porque sean cuales fueran las ulterioridades de esta insólita intervención de la casta militar en el plano de la política activa, ella no ha de renunciar ya al propósito de regir la vida de la nación según los dictados de su mentalidad de cuartel, desde el gobierno o fuera de él, si, como promete, va a entregarlo a quienes resulten elegidos en un próximo sufragio. Por lo pronto será encumbrada la rancia familia de los petrificados financistas, que elaboraron sus inmensas fortunas durante largos años de ejercicio gubernativo, haciéndose dueños de los más vastos y fértiles dominios agrícolas de este país, que fecundan legiones de esclavos procedentes de los distintos países inmigratorios que surten de carne de explotación a los negreros de América, a los que jamás será pesada y deprimente la tutela del militarismo en los asuntos administrativos, por que están vinculados a los cultores de la violencia por el nexo del espíritu y de la sangre, como puede advertirse por el hecho de que los anima una idéntica finalidad conservadora y retardataria y de que las más eminentes figuras del ejército argentino proceden de esa estirpe. Piénsese, además, no solo por los antecedentes siniestros que nos suministra el periodo de represalias contra la acción obrera y el pensamiento revolucionario, desde la presidencia de Roca, hasta la de Quintana, sino también en que los problemas que aquellas represalias bárbaras y sistemáticas pretendían excluir se han intensificado, mientras la mentalidad conservadora de esa fracción de la politiquería tradicional ha involucionado aun más hacia las penumbras del espíritu pretérito, como lo refleja su prensa, sus acciones iniciales contra los hombres de ideas, no bien se hicieron cargo del poder mediante un acto de fuerza y la clase de elementos con quienes colaboran, rehabilitándolos del desprestigio y la repugnancia que los rodea.

Ejemplo, Manuel Carlés y su hueste bandolera, y se llegará a la certidumbre de que a no operarse una reacción por parte de los hombres que amamos la libertad, nos esperan días de sombra y de tragedia.

La aristocracia conservadora, en contraste con el radicalismo demagógico y plebello, resucitará en este suelo la era de las atrocidades con que epilogara los últimos años de su actuación política, no nos quepa dudas. Tiene muchos agravios que vengar, muchos apetitos que satisfacer y una imprescindible obligación que cumplir, tal la de llevar la tranquilidad a los espíritus de los aventureros del capitalismo extranjero y nativo, amargados por la insistencia del proletariado en mejorar su suerte, frente a la codicia insaciable de los mercaderes sin entrañas.

Tal es la génesis y las proyecciones de una revolución infecunda, que no ha revolucionado nada, como no sea el mundo de las concupiscencias y las ambiciones insatisfechas.

¡Ojala sea fructífera en el espíritu anarquista para decidirnos a todos por las actitudes dignificadoras del ideal y de la personalidad colectiva!

Bs. Aires. V. Armando.

Las deportaciones

Echemos al vuelo las campanas de alarma. Que cada anarquista sea un pregonero de la situación. Que la triste verdad, irradiándole millares de cerebros y de corazones, se propague a todos los ámbitos, encuentre ecos propicios en todas las conciencias.

No silenciemos el gran crimen de la dictadura. Gritemos en todos los tonos y por todos los medios la resurrección de los viejos sistemas de represión que dieron su fisonomía a una época de la historia argentina y marcaron con el estigma de la vergüenza; la época del centenario. Se pone nuevamente en práctica la ley de residencia, y se resucita en los procedimientos la ley social. Que hablen los hechos, que hable alto, con más elocuencia que nuestras palabras.

En el mayor secreto la policía puso en práctica el método de la eliminación de militantes del movimiento obrero y anarquista, por la deportación a los países de origen. En nuestro movimiento se tuvo noticia por una carta de la próxima deportación de camaradas. Para impedir toda acción tendiente a frustrar este intento, la policía aseguró que no serían deportados; y después, cobardemente, los camaradas condenados por el odio policial, fueron embarcados rumbo a sus países de origen. Las deportaciones se vienen realizando, de acuerdo a la información de los diarios, según el siguiente orden: En el Cap Arcona salieron los camaradas Jerónimo Rodríguez, Avelino López, Florentino Carballo, Julio Stefani, Ramón Cagide y E. Vendrell, con destino a España y Francia. En el Conte Verde los camaradas Lino Barbetti y Tulio Candamoni, con destino a Italia. En el Campana los camaradas Manuel Cerviño, Manuel Ortega, Francisco Díaz, Rogelio López, Tomás Freire, Telésforo Martínez, José Borrego, Manuel González y Pablo Herrero. En el Wutenberg los camaradas Ramiro Méndez, Teófanes Sobrino, Antonio Rodríguez, Manuel Britos, Rey Villalba, Silvestre Agra y Aurelio Añico y Hernández.

Los camaradas de estas dos embarcaciones desembarcaron en Montevideo debido a la solidaridad de nuestros compañeros de aquella ciudad que dieron los pasos necesarios a tal fin. Los diarios mencionan que en el Cabo Palos iban cinco deportados, los cuales habrán seguido seguramente viaje a Europa. Es probable que entre esos cinco compañeros figure Alvarez Nieto, de quien no se tiene noticias. Ignoramos los nombres de todos estos compañeros.

¿Imaginais camaradas, la honda tragedia que representa para nuestro movimiento todas estas deportaciones? Nos vemos privados del concurso eficaz de muchas voluntades activas para la obra de propaganda y de organización. Nuestro movimiento experimenta un rudo golpe, que indudablemente asumirá mayor gravedad, a medida que aumente el número de deportados. Treinta familias proletarias quedan en el más completo desamparo, destruidas por obra de la reacción. Esas familias dependerán en lo sucesivo de nuestro apoyo, apoyo sagrado que no debe ser negado.

Protestamos con todas nuestras fuerzas contra estas deportaciones que vienen a poner una nota de dolor en nuestro ambiente obrero y anarquista. A la infamia de arriba, respondamos con la huega general.

Del Boletín de «La Protesta».

Señor Hermelo:

Usted ha informado a la prensa que la policía no deportó a obreros sino a delincuentes y agitadores profesionales. Ha mentido usted como buen bellaco que es: porque a los agitadores profesionales y a los delincuentes no los ha molestado para nada y fué benigno con los pocos que cayeron en sus manos acusados de klanistas. Entre los elementos afines la solidaridad es preverbial y usted a cumplido esta vez con ese precepto humano, justicia ante todo.

Es usted embustero y puerco, tal cual lo exige su jerarquía. No reclamamos de usted clemencia, piedad ni siquiera justicia, porque sería reconocerle cualidades propias de seres superiores. Dé curso a sus morbosas pasiones, ensáñese con crueldad; válgase de su posición privilegiada para succionar la pulpa mártir de nuestros camaradas en poder de sus garras o perseguidos por sus sabuesos, que su clase se lo agradecerá eternamente, y nosotros no lo olvidaremos ni se lo perdonaremos jamás.

Señor Hermelo: los delincuentes y agitadores profesionales, usted lo sabe, se encuentran entre esa taifa de políticos—plaga execrable—una parte de los cuales ha ungido a usted con el cargo de perro mayor de la «primera del mundo» y todos sabemos, que no solo no se les molestó sino que gozan, como siempre, del privilegio que le otorga su condición de delincuentes y agitadores sostenidos y amparados por el Estado.

Ya ve como usted, además de embustero, es un cínico.

Acha preso

Nuestro viejo amigo y leal camarada Acha está preso, y talvez, mientras escribimos estas líneas, marche rumbo a España deportado como tantos otros, por disposición del gobierno cretino que ha instaurado una dictadura para combatir el movimiento anarquista y a los revolucionarios en general.

Acha preso. No es el primero ni será el último camarada que arranque la reacción de nuestro seno; 600 presos había hasta el día 20 y a 40 y tantos ascendía el número de los deportados. Ello ni nos arredra ni quiebra nuestro valor; al contrario nuestro espíritu rebelde se fortifica, se torna más desafiante y agresivo.

Los claros que va haciendo el molock se cubren de inmediato; cae uno y surgen diez. Pasará la razzia y los bárbaros podrán comprobar la inutilidad de sus bestiales procedimientos.

No nos queda tiempo para lamentarnos; trenamos. El lamento es estéril la protesta es hembra fecunda, protestemos.

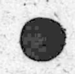
Los presos serían trasladados a las islas Orcadas

Existe el propósito por parte del gobierno dictatorial de enviar los presos que no pueden ser deportados, a las islas Orcadas, tal se nos hace saber se rumorea en la Capital Federal. De ser cierto jamás pudieron concebir maldad mayor. Solo una mente atrofiada, degenerada por una perenne función de sicario maltratando víctimas, que la desigualdad reinante entrega inerme a la prepotencia de los mandones, pudo albergar idea tan criminal. Merecería figurar en la galería de los más grandes verdugos del mundo. Podría catalogársele, con demasiada justicia, bestia humana.

¡Bandido Mussolini: te están dejando a la altura de un poroto!

—•o•—

Ignórase aún el destino del compañero Penina



A pocos días de la toma militar del gobierno del país, fueron apresados en Rosario tres camaradas, a los cuales en el primer momento se les dió como fusilados. Por averiguaciones posteriores, y por rectificación de la misma prensa burguesa se supo que se trataba únicamente de una detención de los mismos. Pero a un mes y medio de los hechos aún no es posible saber donde se encuentra el camarada Penina uno de los tres detenidos. Los otros dos por noticias fidedignas sabemos se encuentran deportados en la provincia de Córdoba.

Ante esta situación cabe hacernos la reflexión de que en efecto el citado camarada ha sido fusilado.

Federación Obrera Provincial Sanjuanina

Contra la prisión y deportación de obreros

En la Capital Federal se están aplicando medidas de violencia contra los trabajadores sin motivos que las justifiquen ni razones que den viso de legalidad a procedimientos tan injustos y tan violatorios de los mas elementales derechos inherentes a cada mortal.

Nada justifica tamaños procedimientos, que el grado de cultura, que es justo admitir debemos haber adquirido, debió desterrar para siempre aún de aquellos espíritu menos predispuestos a comprender que tiempos nuevos reclaman mentalidad nueva. Si éste no fuera suficiente argumento ahi está la historia cuya elocuencia es categórica y terminante: las represiones sólo consiguieron agigantar el fantasma que ingenuamente se pretendió exterminar con medidas que dejaron ingratos recuerdos en el corazón del pueblo y enlutados muchos hogares humildes. El Centenario, la Semana de Enero, Gualeguaychú, Santa Cruz, etc.

Los obreros reclaman lo que en justicia les corresponde y es un crímen emplear contra ellos medidas tan inhumanas como la de arrancarles de sus hogares, privándoles del calor y del cariño de los suyos, para encerrarlos en las mazmorras o fletarlos a paises que abandonaron en la ilusoria creencia de encontrar más pan y libertad en tierra extraña; donde la realidad les abrió los ojos y les hizo comprender que el obrero no tiene patria, pues, que ésta no se preocupa ni poco ni mucho de su situación de paria, condenado a servir de bestia de carga cuando la suerte le depara un sitio donde alquilar sus energias, menguadas por la falta de nutrición necesaria.

¿Quién cree en el cuento del «acratismo», de los agitadores profesionales y otras absurdidades? Sin embargo, al requerírsele informes a la policia de la Capital Federal sobre las extremas medidas que son del dominio público, ejecutadas contra laboriosos obreros, muchos de los cuales fueron apresados en las horas de labor mientras estaban entregados a sus tareas habituales, contestó que sólo se deportó a delincuentes y a los agitadores profesionales, lo que no es exacto.

Los agitadores profesionales preparan sus bártulos para entrar en campaña no bien se anuncie la fecha de elecciones, nos referimos lo los políticos, y los delincuentes gozan todos de buena salud, después de algunos días de encierro con todas las consideraciones del rango, hablamos de los klanistas. Podríamos agregar algunos nombres, y la lista sería incompleta, de personajes que han actuado en las más altas esferas gubernativas, y éllos solos han robado más que todos los asaltantes, que en forma espectacular, se han apoderado de grandes sumas de dinero de estos últimos tiempos. Y qué sepamos los obreros detenidos no han asesinado a nadie; no han sido ni gerentes de bancos, ni directores de ferrocarriles, ni siquiera nombrados cónsules en el extranjero, profesiones tan lucrativas, tan bien remuneradas y tan exentas de peligro y responsabilidad; y los deportados, podemos asegurarlo, solo se han llevado de la república el hambre y la miseria que son los compañeros inseparables nuestros.

El jabalí acorralado se defiende, y los obreros perseguidos, vejados, humillados, presos, deportados, etc, etc., recurren a sus armas de legítima defensa. De ahí la razón y justicia de la huelga que una central obrera, la F.O.R.A., ha declarado en la república cuyo origen està Federación hace conocer a los trabajadores de San Juan a la vez que los exhorta a ocupar el puesto que les reclama las circunstancias.

No exageramos al afirmar que no puede ser peor ni más angustiosa la situación de los obreros de la Capital; sus locales todos clausurados, sus periódicos suprimidos, y los que aún respiran aires de libertad, viven escondidos para sortear la prisión o deportación.

Da una idea de la odisea trágica de nuestros compañeros porteños el hecho de que una multitud de mujeres proletarias y de niños se hayan visto obligadas a efectuar una protesta. En efecto el sábado 18 del corriente en una plaza pública se reunieron y oradoras improvisadas dieron una nota curiosa y patética. Todas ellas exigian la libertad de sus maridos, de sus hermanos o de sus novios, y pedian que se les dijera donde se encontraban, porque hasta entonces vivìan en la incertidumbre más inquietante, como es de suponer, sin saber el paradero de los suyos.

Todavía puede continuar negando la policia que no apresa ni deporta obreros, que no por eso dejará de saberse la verdad. Y la verdad es un arma más poderosa que todas las tiranías. XX siglos de historia lo prueban acabadamente.

Trabajadores de San Juan, que no se desmienta vuestra tradición ¡Estad alerta!

El Consejo Provincial.

San Juan, octubre de 1930.

Boletín que hizo circular profusamente en la provincia de San Juan la batalladora entidad del epígrafe.

Camaradas:



Los presos, perseguidos y deportados necesitan nuestra ayuda. No la escatimemos.

Ayudemos a sus familias.

El simplismo individualista y la concepción organicista del mundo



Nada es más actual que la cuestión del individualismo. Domina, más que nunca, nuestra vida colectiva. Es la cuestión social misma, en sus datos efectivos.

Es, en efecto, repetir una verdad banal decir que el régimen instable, el régimen de crisis periódicas, el régimen caótico en que vivimos, es un régimen individualista.

El individualismo está en la base de la organización social actual y la rige enteramente: derecho de propiedad, legislación penal, moral del «cada uno para sí», institución del numerario — todos los elementos orgánicos, todos los elementos característicos de nuestro estado social, reposan sobre ésta concepción simplista que destaca al hombre de ambiente y lo hace un ser metafísico, una mónada, una entidad absolutamente independiente y que lo saca todo de si misma, enclaustrada irremisiblemente en un egoismo hermético.

Ciertamente, la realidad, más rica que todas las abstracciones, desborda por todas partes de un cuadro que no está hecho a su medida. Pero ese es el esquema, el esqueleto, el borrador de nuestra sociedad.

—

Este principio de soberania absoluta del yo, algunos, sin embargo, que se creen innovadores, pero que no son en realidad más que los extremistas del régimen actual, pretenden vivirlo hasta en sus últimas consecuencias.

No hacen, por lo demás, cuando hablan más que descubrir — a su manera la mayoría de las veces — como Maquiavelo y tantos otros una tradición tan vieja como la humanidad.

Lo que ellos afirman, lo que proclaman más o menos francamente, más o menos integralmente, es la independencia absoluta del individuo, es decir, sin composición con el no-yo, con lo que no es uno mismo y el buen placer propio.

Ese absolutismo, ese simplismo egotista, no es acaso, en su principio, el que presidió la organización social actual?

Y no está, además, emparentado como él con ese otro individualismo que se expresaba hace 23 siglos en la divisa cínica: «Bástate a tí mismo» y en el famoso discurso sobre los cabellos del filósofo Yang-Tchu? (1)

El mismo olvido de la solidaridad natural, de la solidaridad indefectible que liga a los hombres entre sí. El mismo ideal, la misma ambición de atrincherarse, aparte, en el orgullo de su torre de marfil o de su capa desgarrada. La misma concepción egoista de la vida.

Hay diferencia, sin embargo, en este sentido: que el individualismo contemporáneo es de carácter filosófico más frondoso, más crecido que el individualismo antiguo, y eso es lo que va a permitirnos una confrontación más cerrada y más decisiva con el buen sentido, esclarecidos por los datos actuales de la ciencia y de la filosofía científica.

—

La primacía del yo encontró, en efecto, en nuestra época un apoyo nuevo en la filosofía subjetivista que se ha desarrollado luego y bajo la influencia del espiritualismo cristiano.

Es a partir de Kant y de la escisión radical establecida por él entre lo subjetivo y lo objetivo que el subjetivismo envenenó verdaderamente el pensamiento filosófico. Pero desde hacía mucho tiempo la tendencia se anunciaba, se preparaba, se afirmaba aqui y allí en prodromos característicos, la enfermedad se incubaba: la revolución espiritualista operada por el cristianismo y el platonismo le había hecho inevitable.

El protestantismo—sin remontarnos más arriba — no era ya una forma de individualismo religioso, una forma tímida aún de «cada uno para sí», aplicado a la interpretación de los libros sagrados? Pero ese no era más que un individualismo restringido, un subjetivismo relativo, un escepticismo parcial: es en Descartes, en realidad, donde vemos apuntar, al mismo tiempo que un escepticismo completo, la primera afirmación de un subjetivismo radical. Descartes, no sale de su yo mas que apelando a la veracidad divina. Y nosotros podemos comprender en él, sobre lo vivo, la verdadera génesis, la verdadera fuente del absolutismo del yo. El escepticismo, el escepticismo aplicado a todo el conjunto del no-yo, he ahí, en último análisis, el generador, el factor eficiente del subjetivismo y del individualismo moderno, en su expresión más perfecta.

Stirner fué el representante más notorio y el teórico más reputado de ese individualismo perfecto, completo, intransigente. Pero cuantos *pequeños Stiners* germinaron a su sombra, en la época de la gran boga de su libro, resucitado del olvido en que había caido desde su publicación! Cuántos otros han renacido después, que continúan fielmente, servilmente, la tradición!

He conocido en otro tiempo, por mi parte, entre muchos otros ejemplares del mismo género, uno de esos maniacos del Yo, que, a propósito de todo, y fuera de propósito también, se habia habituado a repetir: «Yo no conosco más que mi Yo». Sin embargo un día ese Marphurius encontró a Sganarelle y la réplica del buen sentido soberano; y desde ese día su convicción pareció menos vacia: tuvo consideraciones para el no-yo.

Estos, sin embargo—y Stiners el primero— son, a pesar de todo, hay que agregarlo, *habladores inconsecuentes*, incontinentes de la palabra Porque si fuera verdad que el egoismo desenfrenado es la ley de la vida, no sería absurdo, no sería contradictorio proclamarlo o simplemente divulgarlo a su alrededor? Mucho más lógicos, en verdad, serian los que se callan y obran sin vanos escrúpulos, como lo han hecho, en el curso de los siglos, todos los superhombres, todos los dominadores, todos los «amos» de la humanidad, que han sabido guardar un juicioso silencio.

—

Pero ese frenesí del Yo, es viable? Solipsista o pluralista, ese egoismo hermético, no es inadecuado a la realidad de las cosas? No está en contradicción con la naturaleza profunda del hombre, con la esencia misma de la vida, con las leyes de la fisica misma? Como ha escrito Fouillée, comen-

tando la obra admirable de Guyau (2): «El sistema nervioso no se concibe ya hoy más que como la sede de fenómenos cuyo principio supera con mucho el organismo individual: la solidaridad domina la individualidad. Es tan difícil circunscribir en un cuerpo viviente una emoción estética, moral, religiosa, como circunscribir el calor o la electricidad; los fenómenos físicos e intelectuales son igualmente expansivos y contagiosos». En una palabra, para usar una frase del mismo Guyau, el individuo que se consideraba como aislado, encerrado en su mecanismo solitario, apareció como esencialmente penetrable a las influencias ajenas, solidario de las otras conciencias, determinable por sentimientos impersonales». (3)

«Es preciso vivir su vida», nos han repetido a porfía, como un leit-motiv, los chantres del individualismo. Pero ¿con qué rima esa fórmula? ¿A qué responde, en el estado actual de nuestros conocimientos, ese cliché, que puede sin duda, satisfacer a la innumerable tribu de los logófagos, pero que no tiene, por el contrario, ningún sentido aceptable para quien investiga y escruta, concienzudamente, la realidad bajo las palabras, y sabe que «en la naturaleza, como en la sociedad humana, que no es otra cosa que esa misma naturaleza, todo lo que vive no vive —como escribía Bakunin— más que con la condición suprema de intervenir, del modo más positivo y tan poderosamente como implique su naturaleza, en la vida de los otros?»

Si, «la libertad misma de cada individuo —como lo dice muy justamente Malatesta— no es más que la resultante, reproducida continuamente, de esa masa de influencias materiales y morales ejercida sobre él por todos los individuos que le rodean, por la sociedad en que nace, se desarrolla y muere. Querer escapar a esa influencia por medio de una libertad trascendente, divina, absolutamente egoísta y suficiente para sí misma, es la tendecia al no ser; querer renunciar a ejercerla sobre los demás significa renunciar a toda acción social, a la expresión misma de sus pensamientos y de sus sentimientos, y se resuelve también en el no ser. Esta independencia tan alabada por los idealistas y metafísicos y la libertad individual concebida en ese sentido, son, pues, la *nada*.

Como, desde entonces, no calificar, con Bakunin, de sofistas y de tontos a los que ignoran las leyes naturales y sociales de la solidaridad humana hasta el punto de imaginar que una absoluta independencia mutua de los individuos y de las masas sea una cosa posible», y llegan así a hacer del egoísmo la ley suprema de la vida?

Utopía, pues, e ilusión pura, ideal irrealizable, *contra natural*, malsano, el aislamiento individualista y el culto al egoísmo, el culto al Yo. Ideal que no pueda traducirse en la práctica más que por la restricción del sí mismo, por la atrofia de la sensibilidad y el debilitamiento de la razón, órgano de ajuste de nuestra actividad.

Nuestra época, como lo preveía Guyau, «por descubrimientos en el mundo moral tan importantes como los de Newton y Laplace en el mundo sideral: los de la atracción de las sensibilidades y de las voluntades, de la solidaridad de las inteligencias, de la penetrabilidad de las conciencias».

Y los átomos mismos, así como lo subraya recientemente M. Mie en un notable estudio, publicado por la revista *Scientia* (4), los átomos, al cesar de ser, según la concepción del atomismo antiguo (que apenas era la del atomismo contemporáneo) de los corpúsculos netamente limitados y bien distintos, separados por un espacio vacío, se han convertido, a los ojos de la física experimental, que se basa en hechos probatorios, en verdaderas concreciones de éter, que los une sin hiatus, y los hace comunicar entre sí.

La concepción individualista y absolutista del mundo—simplista y caótica—se ha substituído así por una concepción organicista que, al lado de la ley de autonomía, puesta en evidencia por Galileo, vuelve a encontrar y reconoce en todas partes la acción, ineluctable, de la solidaridad universal.

El hombre en lo sucesivo, no aparece ya como una unidad simple, como un absoluto que no se revela más que a sí mismo, sino como un ser compuesto (5), autónomo ciertamente, y personal, pero enlazado, asociado orgánicamente, por mil lazos naturales, profundos, indefectibles, a todos sus semejantes y formando, en cierto modo, cuerpo en ellos. Término último de la serie de los vertebrados, el desarrollo normal de su sistema nervioso hace de él el más comunicativo y el más receptivo de los seres pensantes. La expansión completa de su ser no es posible más que en la solidaridad. Y el altruismo se afirma, al lado del egoísmo, como una ley de su naturaleza.

La sofística individualista y las instituciones que resultan de ella, escepticismo en todos sus grados y bajo todas sus formas, la fobia del no-Yo, pueden, evidentemente, —tenemos la prueba bajo los ojos—, falsear ese equilibrio normal de la naturaleza humana. Pero éste no conservará menos sus virtualidades profundas; la solidaridad orgánica que une a los hombres entre sí será siempre negadora simpatía, de esa simpatía en cierto modo física que hace que un ojo sano, por ejemplo, fuera de todo contagio, tiende, como lo saben los fisiólogos a ponerse al unísono con su congénere enfermo; la sensibilidad moral, así, no será nunca completamente sofocada, no será nunca aniquilada hasta en sus fuentes, y el amoralismo radical, como la impasibilidad ataráxica, quedarán siempre vanas imaginaciones de metafísicos. El principio de «cada uno para sí» es, en el fondo, se puede decirlo, un absurdo psicológico.

Lo que nos aporta en realidad, la evolución actual de los espíritus, no es de ningún modo la ruina de todo sentimiento moral, no es tampoco la anarquía moral y el desencadenamiento desordenado de los instintos; no es el reino del impulso, del impulso sin freno; es el desarrollo del libre examen y de la autonomía, es de la disciplina personal, es la conciencia de la pluralidad del alma y la supremacía de la razón discriminadora, de la razón que ajusta la acción; es el advenimiento de una moral natural, adogmática, racional, y verdaderamente humana, tan refractaria a los «cada uno para sí» del individualismo como a las injunciones tiránicas de un solidarismo ciego e inconsiderado.

Paul GILLE.

(1)—Si sacrificando uno solo de tus cabellos pudieras salvar el universo, no habría que sacrificarlo—decía Yang-Tchu.

(2)—Alfred Fouillée: La Morale, l'art et la religión d'après Guyau, pág. 18.

(3)—Guyau: El arte desde el punto de vista sociológico.

(4)—Marzo de 1925.

(5)—Se conoce la teoría celular emitida por Raspail y hoy fuera de duda. Se conoce tal vez menos la teoría del polizoismo, del inmortal Durand de Gros, y su pendiente psicológica, la teoría del polipsiquismo.



—(x)—

Carne de hospital

La falta de trabajo no es ya un fenómeno pasajero, sino la expresión lógica de un sistema arbitrario e inhumano del reparto de la riqueza social.

La crisis económica mermará la ganancia de comerciantes e industriales por la menor venta o fabricación de los productos, pero en ningún caso pone a éstos en la situación de tener que suprimir o desminuir, hasta un límite increíble lo necesario para su vida: la alimentación. La burguesía disminuirá en algunos casos el porcentaje de lo superfluo; el proletariado restringe su propia vida.

Si no se evidencian muchos casos de muerte por falta absoluta de alimentación, en cambio, podemos decir que la población trabajadora se muere lentamente de hambre. Las necesidades y calamidades de todo género concluyen por rendir el cuerpo a una debilidad que es un campo abierto a todas clases de enfermedades, que los medicamentos y cuidados facultativos son incapaces de vencer. El índice de esta situación desesperante lo da claramente la enorme cantidad de enfermos que concurren diariamente a todas horas a los hospitales. Hombres de todas las edades, mujeres, y niños de pocos años en caravana dolorosa esperan inutilmente a las puertas de los consultorios alivio para sus males.

Los médicos, ni aún los que disponen de buena voluntad, que son los menos, pueden diagnosticar la enfermedad de los pacientes, pues deben atender con una premura que lo hace imposible, diez o quince a la vez en un término de pocos minutos. Agréguese a esto la falta absoluta de medicamentos, pues si el dinero sobra para los fines políticos, en cambio siempre escasea para las necesidades de la salud de la población, y nos habremos formado un juicio aproximado de la situación desesperante de la miseria y dolor del pueblo.

Días pasados un médico de un hospital de provincia al revisar un grupo de hombres, jóvenes en su mayoría, declaró, que lo que hacía falta para curar a los enfermos que concurrían diariamente, no eran medicamentos, casi siempre ineficaces, sino una olla de locro. Verdad que siempre hemos sostenido y que la ciencia cuando no es guiada por fines mercantilista o de baja política lo confirma. La salud está en razón directa con el trabajo que se desempeñe; la cantidad y calidad de alimentos que se ingiera y la higiene individual y colectiva que se observe.

Dentro del régimen capitalista las estadísticas demuestran que la mortalidad infantil, por ejemplo, está en relación con los jornales que se perciben. En Estados Unidos arroja las siguientes cifras:

Salarios anuales	Mortalidad por mil
Menos de 450 dólares	170
450 a 549 "	129
550 a 649 "	118
650 a 849 "	108
850 a 1.049 "	83
1050 a 1249 "	62
1250 y más	55

Esta situación no es especial a los Estados Unidos únicamente, es inherente al sistema capitalista.

En los distritos ricos de París, la mortalidad infantil antes de cumplir el primer año es de 102 por mil. En los distritos de la clase media de 142 por mil. En los distritos obreros de 240 por mil.

Esta situación trae aparejada no solamente un mal temporario sino un debilitamiento racial que se trasmite a las generaciones venideras, las cuales nacen débiles y cansadas. Durante la guerra europea la mortalidad infantil producto de las privaciones y sufrimientos de los mayores, arrojó porcentajes nunca igualados.

—•o•—

Sintetizando

—«El Patagones» marcha hacia al sud conduciendo 90 camaradas; sobran motivos para pensar que los abandonará en las islas Orcadas.

—Confírmase que Acha será deportado irremisiblemente. Haremos lo posible por que su alejamiento del país sea breve.

—El 19 una manifestación de mujeres anarquistas fué apaleada brutalmente en Bs. Aires por los sAides del nuevo gobierno. La prensa burguesa corruptora y venal, no ha dicho una sola palabra al respecto.

—La última huelga de protesta contra la reacción y en solidaridad con los presos fué un acto magnífico, un paro total. Habló bien claro de la voluntad y solidaridad anarquista.

Los sibilas del periodismo le negaron valor y se ensañaron con sus organizadores.

—En San Fernando (Bs. Aires) gendarmes de marinería asaltaron dos locales obreros, destruyeron a culatazos las bibliotecas y muebles, le aplicaron la ley marcial a los libros y condujeron presos el medidor de luz eléctrica y el teléfono. El gobierno provisorio, a cuya disposición se ponen todos los presos, dispondrá la medida a aplicarse, según el criterio que prime, esos adminículos serán fusilados, deportados o confinados en las Orcadas.

—En Bella Vista (de idem) una patrulla de polizontes tomó a balazos a un grupo de huelguistas ladrilleros, éstos respondieron en igual forma. Resultado: un pesquiza agonizante, uno de los atacados levemente herido y seis presos.

—Los patrones toman represalias contra los obreros que pararon en última huelga. Los despiden. Es orden policial seguramente. A ese paso se va a armar la de San Quintín, y ya es hora. Hay que terminar con el reinado de los explotadores del esfuerzo ajeno.

—Las atrocidades del gobierno de facto están levantando protestas internacionales. En Montevideo se realizan actos públicos diariamente organizados por nuestros camaradas de allí, que viven inquietados por nuestra suerte.

Es la gloria, la gloria barata que está cosechando un general en las postrimerías de su existencia *cuasi* desconocida.

—La manía de la celebridad vuelve locos a los anormales.

—Pregunta. ¿Dónde están los revolucionarios de la ex U. S. A.?

—Respuesta. En las antesalas ministeriales.

—La fusión de la U.S.A. y la C.O.A. es un triunfo de la reacción.

Así terminó la historia de unos [illegible] que embaucando obreros consiguieron lo que buscaban: comer bien y vivir sin trabajar.